

TEXTURAS.



SANTI COGOLLUDO

Escritura terapéutica

Por Leticia Blanco

Sònia Hernández, la semana pasada en la cafetería de la librería Laie.

La palabra que más ha repetido Sònia Hernández en los últimos días es «sorprendida». El motivo hay que buscarlo en las librerías, a donde acaba de llegar la revista *Granta* con una recopilación de «los mejores narradores jóvenes en español», según los editores Valerie Miles y Aurelio Major. La inclusión de Sònia en la selección es doblemente excepcional: es una de las cinco chicas de un grupo de 22 autores, de los cuales tan sólo 8 tienen nacionalidad española. Ella, crítica literaria acostumbrada a ver la brevísima vida que tienen las novelas y lo fácil que es «pasar desapercibida» en el caos de novedades que cada día inundan las librerías, todavía está en proceso de asimilación. «Son muchos años observando con bastante escepticismo los mecanismos de cómo funciona el mercado editorial», explica. Eso, y que asegura que es pesimista por naturaleza. «Cuando decidí ponerme a escri-

bir siempre pensé que nadie me iba a leer. También me daba vergüenza explicar que lo que yo hacía era escritura terapéutica», confiesa. Unos miedos que ha ido sacándose de encima a fuerza de un exorcismo literario como el que practicó en su primer libro de relatos, *Los enfermos erróneos*, en el que se enfrentó, entre otras cosas, a la enfermedad de su padre y a la «relación rara» que tenía su hermano con ella.

Sònia nació en Terrassa, aunque creció en Badia y vive a orillas del Mediterráneo, en el Masnou. Es la menor de siete hermanos, y desde muy pequeña escribía cuentos para llamar la atención de sus hermanas mayores adolescentes. «En casa se idolatraba la literatura». Enid Blyton pero sobre todo Michael Ende y su *Momo* marcaron sus primeras lecturas. Luego llegarían los clásicos que acabaron de definir su paladar, Claudio Magris y también Enrique Vila-Matas. Aun-

que de lo que más habla Sònia es de mujeres escritoras: de Siri Hustvedt, Milena Agus y del más grato descubrimiento, Melania Mazzucco.

A todo esto, ¿planes para aprovechar la ola grantera antes de que la espuma pierda sus burbujas? Por supuesto: Alfabia ultima la publicación de la que será su próxima entrega, *La mujer de Rapallo*. Sònia apenas concede detalles, aunque sí habla largo y tendido de ese pequeño pueblecito de la costa del Ligure que en los años 30 del siglo pasado aglutinó a la intelectualidad americana, inglesa y alemana entorno a una revista literaria, *Il Mare*, que capitaneó Ezra Pound. «Descubrí el pueblo cuando estaba investigando sobre Juan Ramón Masoliver, que fue su secretario, y me encantó el sitio. En la novela habrá una historia de amor, y se hablará de lo que idealizamos y lo que nos encontramos luego en la realidad».